

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes.

Asuntos societarios

Yo no niego que el obrero haya visto clara y terminantemente que el bienestar á nuestros males pueda obtenerse únicamente por medio de la asociación y en que en muchísimos casos ha tocado las ventajas positivas cuando de verdad y con fé se ha organizado un gremio; pero confieso honradamente que no prestan todo el concurso que debieran los obreros para que esas ventajas que se alcanzan no se pierdan.

Bien sé que hay muchos que se sacrifican hasta la saciedad, que llevan con abnegación y heroísmo esta lucha constante que el capital y el trabajo tienen entablada; pero este sacrificio, esta abnegación y desinterés por parte de los menos, resultan estériles si nos fijamos que la mayor parte de los trabajadores no cooperan, no laboran á la consecución de los fines para que se crean las sociedades; es más, con su indolencia y apatía en unos, con bajos servicios en otros y en algunos haciendo propaganda funesta por *tabernas* y *plazas*, son una rémora para todo adelanto progresivo en nuestra clase.

Precisamente, la base principal de las causas por que fracasan en muchos casos las asociaciones obreras son las que dejamos dichas, fracaso, que tras el perjuicio material que representa para los trabajadores, trae el perjuicio moral representado por la satisfacción que experimenta el común enemigo.

¿Qué pudiéramos nosotros añadir á lo mucho que se ha dicho ya sobre nuestra organización y que parece predicar en desierto? ¡Nada, verdad? Pues no, precisa seguir en la misma lucha y aun existiendo los individuos de que hablamos antes, es de necesidad, es de deber, es de verdadera misión *aquí abajo*, el

hacer todo lo posible por que nuestra causa no se pierda.

Sabemos que las sociedades obreras llevan una desventaja grandísima, porque faltos de instrucción en sus miembros, de *capital* y hasta de influencias, tienen que habérsela con el enemigo que lo posee todo; pero esto no obsta para que esa desventaja se supla con la unión que dá la fuerza; esto es, que todos los obreros sean uno y que la palabra traidor ó de *esquirol*, no tenga cabida en los pechos de los que con el sudor de su frente y sus callosas manos ganan el pan.

RENATO.

Felicitémoslos

Los obreros tejedores de Béjar han salido victoriosos, definitivamente, de la lucha que tenían con sus explotadores; con ellos hemos triunfado también todos los que luchamos contra el capitalismo.

Nuestra más entusiasta felicitación á ellos; y á aquellos señores de Madrid, fabricantes afortunados que han dado lugar á tan larga lucha, ya saben...

Nuevo colega

Hemos recibido la visita de un nuevo compañero, *Trabajo*, que vé la luz en Sevilla y que será el continuador de *Justicia*, aquel periódico obrero que tan valientemente defendió los intereses de los proletarios.

Cuando vemos caer un colega y surgir á la vida otro y así sucesivamente, por los mismos hombres que siempre están en la lucha, ¡cuántas consideraciones se nos sugieren por este continuo batallar!

La fe y el ideal de justicia que se siente ante esta sociedad viciada, es lo que hace á los hombres nuevos seguir adelante, un adelante que muchos de nuestros compañeros en

infortunio no miran y hacen que nuestra causa, la causa del trabajo, se prolongue y con esta prolongación un *via-crucis* horroroso.

¡Sí; á la lucha, que es signo de vida, y batallamos también por fustigar á esos obreros que viciados en las tabernas y garitos dejan el pan de sus hijos en ellos y se ríen y mofan cuando ven caer atravesados por balas é ir á presidio los que teniendo más conciencia defienden los intereses de todos.

¡Qué grato es luchar, pero qué mal pagan los compañeros con su indiferencia y apatía!

Que sea larga la vida del nuevo colega.

Croniquilla local

¡Hosanna! ¡Eureka! ¡Alehuya! ¡Albricia!

No crean los compañeros que estas exclamaciones de alegría nacen porque ya tenemos otra vez al Justo, al Mártir ó al Maestro entre nosotros; es decir, que no las hacemos por el que padeció en estos días pasados y «habiendo resucitado» volverá otra vez á las mismas; no; es que hemos visto una *novedad*, allá, allá en un extremo de los que hacen *punta* en el *ocaso* de este pueblo y por donde parece que empieza la regeneración de no reducir las casas á escombros y muladares.

¡Sí, compañeros; una *casa de vecindad* que se cae, que se derrumba y que en tales condiciones se hace inestable para vivir es levantada por su dueño; por un dueño que se ocupa en repararla desde el pie de la fachada hasta el tejado, tocando en los huecos de ventanas, en sus herrajes, pisos, puertas y techos, creo que es un acontecimiento en el Puerto, en este «bonito Puerto de Santa María», para hacer exclamaciones aunque sea en latín y griego y regocijarse, máxime si estas reformas se hacen en el *bárrio alto*, en el de los pobres, allá, allá en uno de los extremos que como otros están llamados á ser focos de inmundicias.

Calles hay ya, como la de la Rosa, en que se cuentan dos ó cuatro casas medio habitables porque han desaparecido las restantes en número bastante crecido; otra como la de Espelete, que lleva el mismo camino, en donde ya se cuentan demolidas una porción de ellas y así por este estilo van siguiendo unas tras otras penetrando en el centro, en el *corazón donde radica la aristocracia* y que á no dar vuelta esto, se volverán muchas ca-

El mitin del día II

lles como la de Rueda, en que ya no hay vestigios de conocerse que en ella han vivido racionales.

Esto que entristece, que apena el ánimo, que hace desfallecer al espíritu más templado, porque como se han visto desaparecer los viñedos reduciéndolos a barbechos por la mayoría de sus dueños, se verán desaparecer las casas de la población, parece que anima algo cuando algún hombre se sobrepone y por encima de tantas demoliciones reedifica.

Si; yo lo he visto todos los días, por espacio de muchos, cuando pasaba para ir a mis ocupaciones del taller, trabajar a unos cuantos hombres en reedificar una casa de vecinos y pararse la gente, para observar, como á mí me ha pasado, el que haya habido un dueño, una persona que se meta á reconstruir, en el barrio alto, una casa cuando tantas se vienen echando abajo para exportar sus materiales como si fueran aquellos caldos que en la antigüedad tuvieron en el Puerto tan gran resonancia. Es más, he oído á compañeros del gremio de albañiles, quizás sintiendo envidia porque otros habían logrado la suerte de trabajar, parecerle mucho tiempo la labor y decir á modo de chusma, porque ni lo creo, «no parece sino que es obra de romano la que estais haciendo».

Por eso digo que es una novedad cuando nos llama la atención ver tres ó cuatro albañiles trabajando en hacer reparaciones en el barrio de los pobres por cuanto las iniciativas de los ricos están dormidas y no se mueven más que para que Madrid, el estómago sucio de Madrid, se cuide del Puerto.

Ese particular, ese hombre, ó ese Cristo, que no lo conozco y debíamos saber quien es siquiera para conocer una excepción, ha dado prueba con no echar la casa abajo, y exponerse á que se la echen todos esos que están llamados á regenerar la patria por su educación en el valor del maüßer y su instrucción en jugar al mono por lo que se desempiedran calles y derrumban muros de pared. de lo que dijo aquel sabio portuense á los ricos del pueblo cuando lo ovacionaban en el hotel de Vista Alegre mientras la masa hambrienta esperaba en la calle la salida de los satisfechos.

Recordemos algunos de sus párrafos que no están demás porque seguimos de peor en peor.

«Creed lo que os dice la experiencia de un viejo; no se regenerará este país mirando hacia atrás sino hacia adelante; ahí tiene su porvenir.

Es preciso que cada hombre haga de su parte todo lo que debe; un hombre solo de firme voluntad redime un pueblo. El hombre tiene un poder incontrastable; pero sucede que no se tiene conciencia del deber en la actualidad y el hombre con su indolencia mendiga destinos en la Diputación y ayuntamientos sin ideales que conquistar con el trabajo en la lucha.

Hay que concluir con este régimen de mendicidad vergonzosa y que cada hombre sea lo que deba, por el trabajo y la constancia».

Los manes de aquel sabio, de aquel filántropo, cuánto no sufrirán en ver que sus palabras no han servido de acicate para aquellos que le admiraban y que siguen esperando del favor oficial la regeneración del Puerto, del «bonito Puerto de Santa María.»

A. R.

Como se anunció, se celebró en la noche de dicho día en el local del Centro de sociedades obreras de resistencia, teniendo por objeto el recabar de los que deben y pueden, trabajo para los obreros parados y reducir los precios de las subsistencias en todos aquellos artículos que son de primera necesidad para los pobres.

Usaron de la palabra tres compañeros pertenecientes al gremio de toneleros y ciñéndose á los temas que se indican, expusieron la decadencia de nuestro pueblo, reconocida hasta por los mismos capitalistas, y que es de necesidad hacer algo para salir del estado de miseria en que se vejeta. Un compañero recordó algunos párrafos del sabio portuense don Federico Rubio, y que fueron manifestados en ocasión del banquete que la clase elevada le dió y que no han servido de estímulo para ir «adelante».

Usó de la palabra un compañero agricultor, que mostró deseo de hablar cuando se invitó al público, y aunque su disertación varió en algo del objeto de la reunión, expuso la conveniencia de la unión de todos los obreros para buscar esa felicidad que se desea y se siente. Con facilidad de palabra, y no con toda aquella libertad que hubiera deseado, según manifestó, por cuanto el mitin era ageno á la índole que pudiera sentir el compañero agricultor, hizo ver al numeroso público obrero que le escuchaba, cómo se podía alcanzar esa felicidad, medio que nosotros quisiéramos que ese público pusiera en práctica para no tener que mendigar lo que se puede alcanzar por nuestra unión y solidaridad. Fué muy aplaudido, y en verdad que esos aplausos los quisiéramos nosotros ver convertidos en hechos para que la obra común tuviera toda la grandeza que se merece y por la que se sacrifican los buenos luchadores.

A vosotros, agricultores y viticultores, os toca responder, lo mismo que á los otros gremios, á esos aplausos, que como dijo el compañero agricultor, no deben ser más que para el teatro ó para la plaza de toros.

Podemos decir que respondió el público á nuestra invitación y se dió por terminado el acto con el mayor orden.

He aquí las conclusiones presentadas al Ayuntamiento:

«Sr. Alcalde:

Impasible la clase capitalista española y sus representantes en los Cuerpos colegisladores y administrativos ante la intensa crisis económica que sufre el país, ha creído el Partido Socialista un deber suyo promover una agitación que tuviera por objeto influir sobre el Gobierno, el Parlamento y los Municipios para que se preocupen de conjurar esa crisis, cuyos terribles efectos gravitan principalmente sobre la clase trabajadora.

Respondiendo á esa campaña, la Agrupación socialista de esta ciudad y las Sociedades obreras han celebrado el día 11 del corriente mes una reunión de que ya V. S. tiene conocimiento por el permiso otorgado para dicho acto.

Las conclusiones formuladas en esta reunión son las siguientes:

Primera. Que se rebaje el precio que hoy alcanzan los artículos de primera necesidad, estableciendo el Ayuntamiento, si es preciso, tahonas y tablas de carnes que regulando el precio de esos artículos, pongan freno á la codicia de los expendedores. A la par de esto, que los señores tenientes de alcalde cumplan con su deber, girando con frecuencia y oportunidad visitas á los establecimientos de comestibles y bebidas; y

Segunda. Que por el Ayuntamiento se emprendan obras municipales que se consideren benéficas para la población, y que se adopten todas aquellas medidas que tengan por objeto dar colocación á los muchos obreros que hoy carecen de ella.

Comisionados por los Delegados á la reunión para poner en conocimiento de V. S. las conclusiones expuestas, réstanos solo llamar su atención y la de todo el Ayuntamiento, acerca de la necesidad de que este asunto se trate con la inaplazable urgencia que su grande interés requiere.

La Comisión de la reunión.

Puerto de Santa María 11 Abril 1904.

Una pregunta

A preguntarte he venido esto que saber deseo, de esa gran Luna que veo ¿es cierto lo que he leído? ¿Es verdad que allí han nacido como en la Tierra habitantes, ó son hombres delirantes que escribiendo á su placer quieren hacerle creer á más de cuatro ignorantes?

Una respuesta

No sé si será dislate,
locura ó monomanía,
porque yo de astronomía
no comprendo ni un quilate.
Lo que sí no es disparate
el que está en nuestra presencia
que por sufrir con paciencia
los que trabajan y callan
hoy los obreros se hallan
á la «luna de Valencia».

Su C^a N^o

Socialistas y Societarios

En la mayoría de las Sociedades de resistencia, un buen número de individuos creen que los socialistas no son verdaderos defensores del trabajo; hay más, hay quien saca partido de semejante disparate, diciendo que es un partido político más ó menos avanzado. Si es un partido político, ¿por qué los individuos que lo componen pertenecen á las diferentes sociedades de resistencia? ¿Pensan de un modo en la sociedad y de otro en la agrupación? Esto es absurdo por completo. Los socialistas quieren el bien para todos en general, y ven el único medio, el más adecuado hoy, hacer política, pero una política verdad, franca, leal y desinteresada, sin chanchullos, no como la que hasta aquí han venido haciendo los diferentes partidos que han venido turnando con la Monarquía.

Si se fijaran en esto muchos de los compañeros que nos calumnian, comprenderían que hay una desigualdad muy grande por parte de ellos y un trabajo inmenso por parte de nosotros. La prueba está durante las pasadas elecciones municipales, que han trabajado los socialistas casi por cuenta propia. Allí donde han triunfado los socialistas ¿los beneficios por ellos alcanzados, no han sido colectivos? Los socialistas concejales hacen cuanto pueden por los obreros asociados ó no asociados; siembran el bien por todas partes, y si no hacen más es porque nosotros la mayoría de los trabajadores, tenemos la culpa, por nuestro abandono y por cierta mala propaganda que vienen haciendo obreros sin conciencia, ó con conciencia algunos, en perjuicio de sus compañeros. ¿Quiénes prestan su apoyo moral y material á los societarios? Los socialistas. ¿Quiénes negaron su apoyo moral y material á los socialistas? Los societarios, muchos de ellos, por más que apoyo material no han pedido los socialistas (hablo con los del Puerto). Los socialistas traidores son expulsados de su partido, pero muchos de los societarios que son traidores á la causa del trabajo, que es la suya propia, esos no se castigan y debía ser porque el hombre que vende sus derechos, es como la prostituta que vende su cuerpo al mayor postor; ¿dónde está la materia inconsciente? .. ¿Qué se diría si en un tribunal se condenara á un hombre por un delito leve, sin tener defensor, y el Fiscal pidiera la perpétua para un hombre que su delito era una cosa baladí? Protestaría todo aquel que tuviera conciencia de sus actos? Claro está, y dirían y con razón, que se había cometido una villanía. Pues si los obreros no tienen representación en Cortes, ni en el municipio, ¿á quién elevarán sus quejas? Hace falta luz, mucha luz, ya es

hora que el obrero vea más claro, que por ese camino se vá á la perdición de nuestros derechos. Mientras la burguesía compre al obrero sus derechos por una cantidad mezquina, ó por un vaso de vino, ó á cambio de una credencial, que la mayoría de las veces es para salir del paso, hasta entonces tendremos que sufrir los trabajadores conscientes, los desaciertos de los que debían ser nuestros compañeros y no lo son por ignorancia ó malicia.

¿Qué esperan esos compañeros de la burguesía que en día de elecciones es cuando se acuerdan de estrechar la mano del obrero, sonreírle haciéndole muchos ofrecimientos que jamás serán cumplidos? Ahora bien, si no se hace política socialista ¿cómo han de tener beneficios los societarios? Si el mal parte de arriba ¿cómo se mejora desde abajo? Esto es imposible, hay que hacer política; por más que las sociedades obreras tienen todas en sus reglamentos «ni política ni religión», se podrá pasar sin lo segundo, pero no sin lo primero. Hay que hacer política por ser hoy indispensable para la clase obrera; así lo hacen las naciones que marchan á la cabeza de la civilización

(No olvidar el consejo). Mientras no tengamos representación en todas partes, no cesarán nuestros males, no serán respetados nuestros derechos, no habrá tranquilidad posible; tendremos siempre delante el maüßer para arrebatar nuestras vidas y nuestros derechos. Lo que hace falta es la unión de todos los trabajadores; á trabajar todos los hombres de buena voluntad, que no tengan miras egoístas, sino que quieran el bien para todos los hombres del universo, esto es lo conveniente; si así lo hacemos, pronto tendremos algunas mejoras. Adelante, siempre adelante; á no hacerlo, nos pasará lo que le pasa á los marineros del Bou, que hoy son tan esclavos como los negros lo eran en Cuba.

P. MARTINEZ.

Un «toquecito»

Me dice un amigo músico:

—Hombre, déle Vd. un «toquecito» á... ya sabe Vd. á..., ahora que la música vuelve á salir.

Bueno, y que quiere Vd. que nosotros digamos después de tanto como se han ocupado de la música, de los músicos, de los instrumentos é indumentaria?

¿No ha visto Vd. que ni ha merecido los honores de figurar, en la Guía Oficial del Puerto, la Banda, como cuerpo municipal que, dicen que es, y por lo que oficialmente no existe?

¿No ha visto Vd. también cómo para ciertas solemnidades traen las de los militares ¡y hasta la de Puerto Real! aquellos «músicos rabiosos» que le parecían chica la carretera cuando cogieron los cuartos en la Trocha; y no se acuerdan de la del pueblo nada más que para ciertos actos como son cuando hay cuecaña y exposición de borregos?

Claro que hay muy mala impresión de «nuestra banda», de la banda portuense que en otro tiempo competía con Marina, Alava y otras; pero claro también, que esta impresión mala de hoy la forma el público, no del personal, sino del instrumental—la indumentaria no hace al caso, porque con buenos instrumentos los buenos músicos tocan aunque sean en calzoncillos blancos, ahora que la moral... —y hace justicia con decir que con *cafeteras* y *velones* no se pueden tocar melodías que extasien y eleven al espíritu más refractario del divino arte, sino una cosa así como *soplada* que corta, pincha y hiere á cualquier tímpano por fuerte y agudo que sea.

Conque un «toquecito»... Y al alcalde, ¿eh? ¡Cualquiera le dá un toquecito al actual alcalde para que se ocupe de la música!

No ha visto Vd., vuelvo á repetir, que el nuevo alcalde ha entrado—¡como todos!—haciendo economías y echando multas quizás con el plausible objeto de regenerar á nuestro pueblo ¡al Puerto!, moral y económicamente?

¿Quiere Vd. que le toque al señor Ruiz la música, digo hablarle de músicos, cuando todavía al célebre Gatell, casi casi lo tiene montado en sus patillas?

Que los músicos no tienen indumentaria, bueno; que los instrumentos no valen, mejor; que las partes de los músicos son chicas, digo, que se hacen chicas las asistencias y mal pagadas, superior, hombre, superior!

No es lo triste que no haya música, sino que nos estamos quedando á obscura también por el barrio alto, pues aparte de las cien farolas que están mandadas apagar, ahora, con el nuevo plan de economías, los faroleros apagan y encienden las restantes á gusto de Gatell.

¡Conque ya vé Vd. amigo músico! Todos nos dolemos de algo; ahora, que Vds. con sus *cafeteras* viejas bien podreis *ablandar* á nuestro alcalde y tarde ó temprano sacareis aunque sean calzones, que es la prenda que tienen Vds. muy mala.

El gremio de arrumbadores

• DIÁLOGO

Quedamos que por los detalles que siempre hemos visto en los individuos de este gremio, parece ser que se hace refractario á la organización.

—Así es, pero antes de entrar en esos detalles ocupémonos de los patronos.

—Ya sabes que estos son capitalistas y los que forman la *crema* en el estado actual de la sociedad y...

—Sí, y precisamente es conveniente ocuparnos de ellos para formar, ó hacer parangón, entre nosotros, los arrumbadores, y ellos los *amos*.

—Pues venga de ahí, que nunca está demás decir verdades, caigan en donde caigan.

—Tú sabes, que los obreros, una gran mayoría, alegan, para no formar en el movimiento societario que se observa, y en *crescendo* por todas partes, es la aversión que los patronos, ó *amos*, tienen á que se organicen los trabajadores, por cuanto las sociedades de resistencia «imponen cosas» que más tarde ó temprano tocan los resultados *los que diariamente trabajan*.

Esto que generalmente se oye en los individuos de los diversos oficios se *acentúa* más en el nuestro y esto es tan mentira como los rituales y monsergas que se oyen en cualquier catedral.

Los capitalistas, ó *amos*, que en este rincón hay en el negocio de vinos, han llegado á esas alturas por la grande explotación que han hecho en los mercados, sin que el obrero se haya cuidado de esto en aquella época que siempre cobraba en oro y lo llevaba á las tiendas de «montañeses», como jamás se han cuidado ellos de lo que el obrero haya podido hacer fuera de las obligaciones que en sus casas, y mediante el jornal, les han impuesto.

Ahora bien, como el movimiento social ha tomado el vuelo que era de esperar, y el que tomará, debido á las muchas *circunstancias* que los mismos capitalistas han acumulado, se ha podido observar que nuestro gremio, habiendo entrado á formar parte de la decadencia que en todos los órdenes se toca, también ha tenido que moverse y parte de sus obreros buscar en la organización lo que ya no dá el negocio de los *amos*, cada vez más alambicado.

Y ahora digamos con franqueza; ante el movimiento societario, los capitalistas vinateros se han opuesto en esta localidad? No; todos sabemos que ninguna casa del Puerto haya hecho, por ahora, por echar á la calle á los obreros porque se han asociado, y todos sabemos también que esas casas han buscado la cooperación de las sociedades para fines generales de la población, alternando con ellas como entidades que pueden hacer presión en los poderes públicos.

Cítese algunas que en la actualidad existen y dígase si en el orden societario que los trabajadores han emprendido, esos *amos* se han cuidado de nuestra organización para contrarrestar nuestros propósitos, ya en la defensa de nuestros brazos, ya en lo que atañe en nuestra educación é instrucción ó beneficencia.

No creas por esto, que hago aquí una defensa de ellos; nada más lejos, porque todos sabemos también que en esas casas principales, que en esos capitalistas que llevan la dirección del pueblo los hay quienes imponen á sus obreros ciertas prácticas que pueden ser contrarias á la conciencia del hombre y que por no perder el pan se accede á ellas; pero esto no quita para que esos mismos obreros, libres en lo que atañe en política y religión, cumplan con sus deberes de asociados por cuanto las sociedades de oficios están ajenas hoy á esos fines.

Nosotros, al observar nuestros estatutos, no podemos motejar ni zaherir al obrero que lleve un cirio en la mano ú oiga una plática religiosa ó bien ayude políticamente á una fracción cualquiera; autónomo en sus ideales y creencias no se pide más que la cooperación, la ayuda moral y material á que estamos obligados, porque esas imposiciones no quitan para que el obrero en su vida económica y educativa tenga mucho que maldecir.

Precisamente, si en algo se pueden hacer simpáticas las sociedades obreras es por esa independencia, independencia que si bien se puede aprovechar alguien de ella no obsta para que el obrero escoja entre lo que dá buen resultado á la generalidad de la clase proletaria y lo que en muy pequeña proporción puedan gozar determinados individuos por aquello de tener un jornal diario que ne le podrá sacar nunca del estado de miserables.

Sentado esto, dejemos para otro día los detalles á que hemos aludido.

UN ARRUMBADOR.

ARAÑAZOS

Llegó, como es natural, la santa semana, en la que nos recomienda la Iglesia mucho recogimiento y que no comamos más que lo que comen los loros, digo, garbanzos, si los podemos *mercar*, y tuvimos el gustazo de ver el fervor con que hacían comulgar los dependientes á los devotos que visitaban las iglesias de Baco.

Claro; todo el que en esos días disponia

de dos pesetas, se *recogia* en dichos templos, que como les *otros*, estaban aguantando fleles.

Vimos muchas cosas más; vimos cómo en algunos establecimientos no querían que cantaran los *curdas* más que saetas y en otros podían cantar lo que quisieran, siempre que *comulgaran* muchas veces; en fin, que en esos dos días hemos visto que aquí no hay más que hipocresía...

Y después de todo, vaya usted á ver quiénes son esos farsantes: los que dicen que creen en eso tanto ó más que Pío X.

A la hora en que escribimos estas líneas está reunida en el Ayuntamiento la Comisión que ha de entender en los festejos de este año.

¡Oh! este año sí que vamos á estar divertidos.

Seguramente acordarán, si es que se ponen de acuerdo, que el que quiera bañarse se bañe; después, cualquier día elevarán *fantoques*, si es que no son tan *tarudos* como los de otros años que ni por Dios movían los piés del suelo; habrá cañas, iluminaciones, esto si Lebón quiere; la banda lucirá su vistoso uniforme sus estañados instrumentos; y después, árnica para curar á los que se partan la crisma por las calles y paseos.

En fin, ¡el disloque!

Mientras en todas partes claman los obreros por pan, el Jefe del Estado español está derrochando un caudal, y los Ayuntamientos de los pueblos que visitan están gastando otro idem para hacer ver que no existe la miseria y que todos estamos conformes con el régimen actual. Ese dinero que tanto unos como otros están tirando en tonterías, es el que deberían emplear en montar nuevas industrias y en dar trabajo á los que por culpa suya se mueren de hambre ó tienen que huir de la tierra que los vio nacer.

Nada, que el dinero solo lo tienen para vestir santos y para otras cosas inútiles.

¡Rediós, y cómo las gasta un cura de Sestao!

El tal cura, vió que un niño tenía puesto un gorro frigio, y no acordándose de que cada cual es libre para taparse la cabeza con cualquier cosa que no sea un bonete, guiado tal vez por la soberbia más que por otra cosa, le arrebató el gorro y le dió una fuerte bofetada; al momento y porque unos cuantos hombres estaban cubiertos, mandó se descubrieran, y aquí te quiero ver: puñetazos, golpes, tiros, carreras, sustos, convulsiones, presos, heridos y demás iniquidades cometidas por culpa de un ministro del que predicaba la paz.

Verdad que cuando un cura quiere ser bruto, no le gana ni el que mató á Cesa. Ni lo meten en la cárcel.

Y no ha habido bronca solo en Sestao con motivo de las procesiones, ha sido casi toda España y ¡hasta en Roma!

Claro; en todas partes están hartos de sufrir los atropellos que cometen esos curas.

Hasta que haya un Gobierno que tome lecciones del de Francia.

EL GATO.

Imp. LA UNION, F. Fontecha, 3, Cádiz